



La Santa Sede

**MENSAJE DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II
A LA CONGREGACIÓN ITALIANA
DE LA ORDEN CISTERCIENSE EN SU V CENTENARIO**

Al querido hermano LUIGI ROTTINI

Abad presidente de la Congregación italiana de la orden cisterciense

La Congregación cisterciense de san Bernardo en Italia se prepara con alegría para conmemorar el V centenario de su institución, que tuvo lugar el 23 de diciembre de 1497, cuando el Papa Alejandro VI, con la constitución apostólica *Plantatus in agro dominico*, decidió autorizadamente su inicio. Recordar la unión de las dos provincias cistercienses de Toscana y Lombardía en la nueva congregación brinda la ocasión de alabar a Dios por los divinos favores que ha otorgado en estos quinientos años a la orden cisterciense. Asimismo, esta circunstancia es propicia para estimular a los monjes a proseguir con renovado empeño por el camino que trazaron sus fundadores san Roberto de Molesme, san Alberico y san Esteban Harding, fieles a la Regla de san Benito, que les transmitió el gran abad san Bernardo.

La Congregación italiana de la orden cisterciense va a celebrar este alegre aniversario, mientras la humanidad se prepara para cruzar el umbral del tercer milenio. Dios entró en el tiempo con la encarnación de su Hijo unigénito y precisamente a Cristo está dedicado este primer año del trienio de preparación al jubileo del año 2000. San Bernardo dio gran relieve a la persona de Cristo, subrayando la total *kénosis* del misterio de la Encarnación. El Verbo eterno de Dios vino a nosotros, se hizo obediente hasta la muerte y nos guía hacia la plenitud de la vida eterna por el sendero de la humilde y constante adhesión a la voluntad del Padre. Los creyentes, y en particular los que la divina Providencia llama a una misión especial en la Iglesia y en el mundo mediante la vida consagrada, tratan de ser fieles a ese ejemplo. Los monjes cistercienses, por su parte, precisamente mediante la humildad y la obediencia han conservado a lo largo de los siglos, aunque en medio de pruebas, la unidad de la Congregación, con gran beneficio de sus miembros.

Así pues, en esta feliz circunstancia, me alegra dirigirle a usted, venerado hermano, y a toda la

Congregación monástica mi saludo y mis mejores deseos, recordando en especial la acogida cordial que me brindaron con ocasión de la visita pastoral del 25 de marzo de 1979 a la basílica de Santa Cruz de Jerusalén.

Ojalá que el jubileo, que os preparáis a celebrar, constituya una invitación a redescubrir cada vez más a fondo vuestro carisma peculiar. En sus cinco siglos de vida, la Congregación ha experimentado cómo la divina Providencia ha guiado a los monjes en una auténtica vida espiritual o, como dijo san Gregorio refiriéndose a san Benito de Nursia, a «habitar consigo mismos », dedicándose con empeño a la propia purificación en la ascesis penitencial.

Bajo el impulso de la concepción benedictina de la vida, numerosos monjes fieles al *opus Dei* y sin «poner nada por encima del amor de Cristo» (*Regla de san Benito*, cap. IV, 21), han vivido santamente su existencia buscando a Dios, sostenidos por la convicción de que el tiempo que se consagra a Dios no es tiempo perdido.

Formulo de corazón mis mejores deseos de que continuéis con renovado fervor y celo por este camino real, avalado por siglos de fecundidad espiritual, sin permitir nunca que el desaliento o el cansancio debiliten el entusiasmo de vuestra adhesión al Evangelio.

La Virgen María, a la que san Bernardo se dirigió con ardentísimo amor cantando sus alabanzas de forma apasionada, os asista y guíe vuestros pasos. Que ella obtenga de su Hijo nuevas efusiones de dones celestiales sobre vuestra familia monástica, a fin de que la Congregación de san Bernardo en Italia sea oasis de evangelización de cara al gran jubileo del año 2000.

Con estos deseos, le imparto a usted, venerado hermano, a toda la comunidad monástica y a los que están confiados a la solicitud pastoral de los monjes cistercienses, una bendición apostólica especial.

Vaticano, 13 de mayo de 1997.

JUAN PABLO II